

Psicología General (PSYC 210)
Guía de Estudio: Psicología de Género
Clara B. Jones, Ph.D.

I. Dimensiones del Género

- (1) sexo genético (cromosomas XX o XY),
- (2) sexo gonadal (ovarios o testículos),
- (3) sexo hormonal (predominancia de andrógenos o estrógenos),
- (4) sexo genital (clítoris y vagina en las mujeres; pene y testículos en los varones), e
- (5) identidad de género (sentido personal de ser hombre o mujer, incluida la “ideología de género”).

II. Perspectivas teóricas sobre sexo y género

A. ¿Qué es una teoría?

–Una teoría, en esencia, es un grupo de ideas acerca de cómo y por qué las cosas suceden. Una teoría guía la investigación (empírica), en particular, generando hipótesis (proposiciones) que pueden someterse a prueba.

B. Las teorías tempranas sobre el género estaban derivadas de la filosofía (antes de que la psicología fuera fundada en el siglo XIX). Estas teorías tempranas asumían que la mujer es un hombre incompleto.

(1) **Platón**: en sus escritos tempranos veía a los hombres y a las mujeres como iguales, pero esta idea fue desplazada posteriormente por ideas que expresaban que las mujeres eran débiles e inferiores a los hombres, justificando así diferencias en los roles sociales.

(2) **Aristóteles** (estudiante de Platón): extendió el concepto de la inferioridad femenina y de seres “incompletos”. Aristóteles veía la condición femenina como “deformación común”; de esta forma, la mujer es un hombre defectuoso. Esta visión, basada en la teoría de los “humores”, especificaba que las mujeres eran inferiores por poseer menos “calor en el alma”.

(3) **Juan Huarte**, en la España del Siglo XVI, siguió a Aristóteles al desarrollar la idea de diferencias intelectuales basadas en el sexo debido a una falta de “calor en el alma”. De acuerdo con Huarte, la inteligencia dependía de la “sequedad de espíritu”, una propiedad de los testículos.

Nota: Históricamente, las teorías que elaboraban los puntos de vista de Aristóteles no veían a las mujeres como “opuestas” a los hombres, sino desarrolladas de forma diferente (énfasis en desarrollo). Después de Platón y Aristóteles, la idea de la mujer como “varón defectuoso” influyó en las teorías de género durante siglos, desde Santo Tomás hasta Sigmund Freud. En el siglo XIX, la idea de la “mujer como varón defectuoso” compartía espacio con la idea de la “mujer como opuesta al hombre”, la cual trata a hombres y mujeres como irreconciliablemente diferentes.

C. Seis teorías actuales de género

Nota. Los tres primeros enfoques (las teorías psicoanalíticas/de la identificación, socioestructurales y evolutivas, en particular, la sociobiología) enfatizan el origen del género, centrándose en por qué los sexos se diferencian. Los siguientes tres enfoques (teorías del aprendizaje social, teorías del desarrollo cognitivo y teorías del proceso de interacción social) se centran en cómo ocurren las diferencias de género, enfatizando los procesos a través de los cuales hombres y mujeres adoptan formas similares o diferentes de comportamiento. Este último tipo de teorías son las dominantes en la actualidad en los EE.UU.

1. Teorías psicoanalíticas/ de la identificación

(a) **Sigmund Freud** (nota: Freud es el fundador del psicoanálisis, que es a la vez una teoría de los estadios de la personalidad así como una técnica terapéutica. El psicoanálisis es muy controvertido en la literatura de género, especialmente la literatura feminista. No hay consenso acerca de Freud en este momento). La mente se divide en la conciencia y el inconsciente (de acuerdo al psicoanálisis). La personalidad se divide en tres partes: Ello, Ego y Superego. El Ego es la parte que tiene contacto con la realidad y tiene la tarea de balancear las fuerzas del Ello y el Superego.

De acuerdo con Freud, la personalidad se desarrolla en cinco “estadios psicosexuales”. En relación específica con la psicología de género, es durante la “fase fálica” (entre los tres y seis años de edad, aproximadamente) cuando el desarrollo de los niños y niñas se separa. Los niños, de acuerdo con Freud, experimentan el complejo de Edipo, mientras que las niñas experimentan el complejo de Electra. Freud pensaba que los varones emergen del complejo de Edipo con odio o miedo a las mujeres, debido al peligro que significa la atracción a la madre. Las mujeres experimentan lo que Freud llamo la “envidia del pene”, resolviendo sus conflictos al establecer la atracción sexual como la fuente primaria de su autoestima e identidad.

(1) Dos conclusiones específicas de Freud tienen consecuencias negativas para las mujeres.

(a) la idea que las mujeres normalmente rechazan la sexualidad de su clítoris durante el desarrollo

(b) la envidia del pene que lleva a las mujeres a verse a sí mismas como víctimas neuróticas.

(b) **Karen Horney**

(1) Ella fue miembro del “Círculo de Viena” freudiano. Horney estaba en desacuerdo con la idea freudiana del pene y la ansiedad en el desarrollo de la personalidad. Horney dudaba que las mujeres vieran su propio cuerpo como inferior y argumentó, en cambio, que el narcisismo masculino es la causa de esa visión negativa de la mujer. Horney creía que el rechazo femenino de su rol como mujer se debe al miedo inconsciente al daño vaginal a través de la penetración, acompañado por la culpa por la masturbación. En sus primeros trabajos, Horney, como Freud, asumía que las diferencias entre los sexos se derivaban de las motivaciones instintivas y las diferencias anatómicas; pero en sus últimos trabajos, Horney desarrolló la noción de que el comportamiento es un producto de la experiencia en un contexto cultural. Según Horney, el entorno presenta dos peligros principales para el desarrollo de la personalidad: devaluación y sexualización. Ella creía que el patrón cultural de preferencia por los hijos varones dejaba a las mujeres más vulnerables a la devaluación y con más probabilidad de desarrollar una sensación de inferioridad.

(c) **Melanie Klein** pensaba que el orgullo de los varones por su pene compensa sentimientos de inferioridad, ansiedad y envidia respecto a la madre.

(d) Crítica: La teoría freudiana ha sido etiquetada de “falocéntrica” y la teoría de Horney como “ginocéntrica”. Estas ideas posteriormente influyeron en el feminismo europeo, pero enfatizaron las diferencias entre hombres y mujeres y la importancia de la maternidad para las mujeres y la sociedad.

Entre las feministas contemporáneas, Dorothy Dinnerstein se ubica en la tradición ginocéntrica de Horney y Klein, indicando que la sociedad permite a los hombres tener poder fuera de la relación madre-hijo, ya que el poder que la madre posee sobre el hijo es enorme. La relación madre-hijo produce en los hombres y mujeres un miedo al poder femenino. **Nancy**

Chodorow adopta una visión similar de la relación madre-hijo, argumentando que los hijos criados solamente por madres son personas con necesidades emocionales muy diferentes a las de los criados por parejas. La visión de Chodorow de la personalidad masculina es diferente de la de Freud. Chodorow dice que los hombres tienen el poder de “definir la masculinidad como aquello básicamente humano y de definir a las mujeres como no-masculinas”. Ella hace notar que las estructuras familiares no son invariables, sino que cambian según la organización económica de la sociedad. De esta forma, Dinnerstein y Chodorow concluyen que la sociedad se vería beneficiada con un sistema de crianza en el que hombres y mujeres comparten las responsabilidades por igual.

Nota. Ambos autores, Dinnerstein y Chodorow son teóricos. Nunca condujeron investigaciones empíricas.

(e) Perspectivas relacionadas

(1) Identidad masculina del rol sexual

(a) En contraste con Freud, que pensaba que las mujeres encontraban la mayor cantidad de dificultades en el camino hacia la identificación sexual adecuada, otros teóricos (p. ej., Chodorow, Joseph Pleck) insisten en que son los varones quienes encuentran mayores obstáculos. De acuerdo con estos postulados, los varones también se identifican originalmente con la madre. Así, los varones encuentran mayores dificultades para formar la identidad apropiada a su género y superar su identificación femenina inicial es un problema central en el desarrollo psicológico de los varones. Estas teorías indican que los varones tendrán más dificultades con la identificación del rol de género porque 1) los varones deben cambiar su identificación con la madre por su identificación con el padre, algo que las niñas no necesitan hacer y 2) el padre está menos disponible que las madres u otras mujeres como modelo, lo que hace que el niño no sepa exactamente qué significa ser un hombre. Las implicancias políticas de esta teoría fueron discutidas por **Thomas Pettigrew** y **Daniel Patrick Moynihan**.

(b) El paradigma de Pleck de la tensión del rol sexual indica que las dificultades que los varones encuentran con respecto a la masculinidad tienen más que ver con las expectativas del rol que con conflictos de identificación. Pleck indica que lo que se espera de los varones (agresividad, distancia emocional etc) puede ser disfuncional, causando problemas para los varones aun cuando se adaptan a este rol. El análisis de Pleck destaca la diferencia entre rol masculino y la identidad masculina.

(2) Identidad de Género, Rol de Género y Orientación sexual: cuestiones diferentes

(a) Las teorías de identificación hacen pocas distinciones explícitas entre identidad de género, identidad de rol y orientación sexual. Todas estas son consideradas aspectos de la identificación con el padre del mismo sexo. Los investigadores ahora están de acuerdo, sin embargo, en que los tres elementos están conceptualmente separados y no se correlacionan entre sí necesariamente.

Identidad de género se define como las experiencias privadas del individuo como hombre o mujer, un aspecto del autoconcepto que se forma tempranamente en la niñez y que, en la mayoría de los adultos, es extremadamente resistente al cambio.

Rol de género se refiere a un grupo de comportamientos definidos socialmente como apropiados para un determinado sexo.

Orientación Sexual se refiere a las preferencias individuales por compañeros sexuales del mismo o diferente sexo.

2. Teorías de Género de estructura social/cultural: Estas teorías han sido siempre populares entre los sociólogos y antropólogos, mientras que las teorías de identificación han sido siempre más populares entre los psicólogos. Los enfoques de estructura social acentúan los arreglos sociales que definen y apoyan el género, no los mecanismos a través de los cuales los niños desarrollan identidad o adquieren su rol de género. Las teorías de estructura social acentúan el porqué la sociedad apoya el aprendizaje de mensajes específicos para cada sexo. Dos temas principales se han enfatizado:

(a) Poder y status: muchos teóricos indican que la mayoría de las diferencias entre el género masculino y femenino se desarrollan por el mayor poder y estatus acordado para los varones en la mayoría de las sociedades. (p. ej., véase Dinnerstein y Chodorow). Estos teóricos hipotetizan que si a las mujeres y a los hombres se les concediese el mismo estatus social, muchas de las diferencias en comportamiento, comúnmente atribuidas al género, desaparecerían. La investigación se ha centrado en las áreas de 1) comunicación no-verbal; 2) mujeres en organizaciones (**Rosabeth Moss Kanter**) y 3) sociedades con tendencias a la violación o sin tendencias a la violación (**Barbara Smuts**)

(b) División del trabajo: si las diferencias en estatus y poder existen entre hombres y mujeres, ¿de dónde vienen estas diferencias? La socialización u otros factores llevan a los varones y a las mujeres a diferentes tipos de trabajo, a la división de trabajo por sexo. Paralelamente, las diferencias sexuales en el control de los recursos contribuyen a diferencias en el comportamiento.

3. Teorías de género evolutivas: de acuerdo con estas teorías, las diferencias de poder entre hombres y mujeres no son el resultado del aprendizaje y la cultura, sino el resultado natural e inevitable de nuestro patrimonio genético. Estas teorías derivan del evolucionismo de **Charles Darwin**, por el que el énfasis descansa en la habilidad del organismo para adaptarse al medio ambiente. El funcionalismo de **Herbert Spencer** indicaba que las mujeres gastan más tiempo y energía en prepararse para la maternidad y la lactancia, lo que deja menos energía dedicada al desarrollo de otras cualidades, justificando así la exclusión de las mujeres de la educación superior. **Edward L. Thorndike**, un famoso psicólogo americano, pensaba que algunos instintos eran relevantes para el rol femenino en la reproducción (p. ej., el instinto materno). Thorndike sostenía que las mujeres eran moralmente superiores a los hombres, aunque naturalmente más sumisas.

La sociobiología explica las diferencias esenciales en los roles sexuales por la diferencia de inversión en gametos (esperma y huevos) entre hombres y mujeres. El esperma es “barato” pero los huevos son “caros” de producir, lo cual lleva a las mujeres a ser más cuidadosas en su gasto de gametos para producir hijos y cuidarlos. Los sociobiólogos, sin embargo, como la antropóloga feminista **Sarah Blaffer Hardy**, señalan que hay significativa variación en los roles sexuales y los comportamientos sexuales en animales y grupos humanos. Más recientemente, la psicología evolutiva sostiene que la presión de la selección en los hombres y mujeres durante la evolución del *Homo Sapiens* pone límites al comportamiento del hombre moderno. En particular, los humanos han evolucionado de poblaciones cazadoras/recolectoras con significativa división del trabajo.

4. Teoría del aprendizaje social, desarrollada por **Albert Bandura** en la década de los 70, sostiene que los niños desarrollan la identidad de género y el rol de género mediante un proceso de aprendizaje que involucra modelado, reforzamiento, imitación y reforzamiento. La teoría radica en el supuesto de que los niños aprenden a ser masculinos y las niñas aprenden a ser femeninas porque el comportamiento apropiado al rol es reforzado mientras que el comportamiento no apropiado es castigado o ignorado. La teoría sugiere que los padres y otras personas importantes en su vida establecen roles de género para los niños y luego el niño es reforzado diferencialmente por seguir el modelo apropiado. Los niños comienzan a seguir los modelos apropiados tempranamente, alrededor del año de vida, y alrededor de los tres años de edad comienzan a imitar modelos del propio sexo más que los modelos del sexo contrario.

(a) **David Lynn** desarrollo una teoría del rol de género y del desarrollo de la identidad que, de alguna manera, es un puente entre el psicoanálisis y los enfoques del aprendizaje social. La teoría de Lynn usa el concepto psicoanalítico de identificación para referirse a la internalización de las características de una persona o rol. También enfatiza el aprendizaje de comportamientos mediante la observación, la imitación y el refuerzo, es decir, los conceptos básicos de la teoría del aprendizaje social. El trabajo de Lynn anticipa las ideas posteriores de Dinnerstein y Chodorow. Varias conclusiones de Lynn son consistentes con los teóricos de la “identidad masculina del rol sexual”. En las palabras de Lynn, “el padre, como modelo para el niño, es análogo a un mapa que muestra los principales puntos pero le faltan los detalles, mientras que la madre, como modelo para la niña, es un mapa detallado”. Lynn, como Karen Horney, interpreta las tendencias de las mujeres a sentirse inferiores como un prejuicio cultural contra ellas en vez de malestar por la falta de pene.

Nota: existe mucha evidencia que indica que el aprendizaje social juega un papel importante en el desarrollo del rol de género.

(1) Teoría Cognitiva Social: El niño es un participante activo en el proceso de socialización y el desarrollo de las habilidades cognitivas es importante para este proceso. Bandura se basó en las teorías de **Perry** y **Bussey** y reconceptualizó el aprendizaje social como una Teoría Cognitiva Social. Esta teoría sostiene que, aunque los niños aprenden inicialmente roles de género a través de refuerzos y castigos externos, al crecer, comienzan a regular sus propias acciones a través de refuerzos y castigos internos.

(2) Socialización grupal: los pares, no sólo los cuidadores, moldean los estándares internos de comportamiento mediante la aprobación y desaprobación externa. La teoría de la socialización grupal sostiene que los niños se socializan primariamente al identificarse con sus pares y aceptando las normas internas del grupo respecto a actitudes y comportamientos. De acuerdo con esta teoría, el conocimiento cultural y el comportamiento son transmitidos no directamente de padres a hijos, sino desde el grupo de pares de los padres y otras fuentes culturales hacia el grupo de pares del niño. El grupo de pares del niño filtra la información cultural que les es transmitida.

5. Teoría del Desarrollo Cognitivo: Esta teoría esta asociada a **Lawrence Kohlberg**. Propone que el género, como otros conceptos, no puede ser aprendido por el niño hasta que alcanza un estadio particular de desarrollo intelectual. Entre los 3 y 5 años, el niño adquiere “constancia de género” (basado en el concepto de **Piaget**) —se entiende que el género de una

persona es fijo y no puede alterarse con un cambio en el corte de pelo, la vestimenta o el nombre. Antes de esa edad, según Kohlberg, aunque un niño sepa que la gente se categoriza en hombre y mujer, el niño o la niña puede cometer errores al clasificarse a sí mismo y pesan que pueden ocurrir cambios arbitrarios en esta clasificación. La Teoría del Desarrollo Cognitivo presenta al niño buscando activamente claves acerca de cómo comportarse correctamente, en vez de sólo estar siendo pasivamente modelado por el entorno. La Teoría del Desarrollo Cognitivo es validada por una gran variedad de estudios que muestran que los niños, especialmente varones, valoran su propio sexo más que el otro. Sin embargo, otras investigaciones muestran inconsistencias en la teoría (p. ej., ¿cuándo se establece la identidad de género?). Según estos estudios, el desarrollo cognitivo está fuertemente asociado a aspectos cognitivos de género tales como el conocimiento de ciertos estereotipos y la flexibilidad para aplicarlos. El aprendizaje social está fuertemente asociado a aspectos afectivos de género como las preferencias por las actividades del propio género, ocupaciones y los pares.

(a) Teorías que integran el aprendizaje social y el desarrollo cognitivo.

(1) Teoría del Esquema de Género: Un esquema es una estructura cognitiva (una red de asociaciones o grupo de ideas interrelacionadas que guía y organiza la manera en que un individuo procesa información). Un individuo posee una variedad de esquemas, cada uno de ellos ayuda a estructurar información en diferentes categorías importantes para el individuo. Una persona puede o no tener un esquema con respecto a la edad, a la etnicidad, al género, a una ocupación particular o respecto al comportamiento adecuado/inadecuado. Los esquemas son utilizados al evaluar y asimilar nueva información. Una persona con un fuerte esquema de género clasifica espontáneamente a las demás personas como masculinas y femeninas, a pesar de sus diferencias en otras dimensiones no relacionadas con el género. El procesamiento de estos esquemas puede llevar a la perpetuación de estereotipos de género y podría explicar cómo los niños son socializados en roles masculinos o femeninos. Dos condiciones culturales explican la confianza en el esquema de género como organizador de información: 1) la ideología social y las costumbres construyen un gran número de asociaciones entre el género y otras cualidades, comportamientos, conceptos y categorías (p. ej., hay una larga lista de comportamientos considerados masculinos o femeninos) 2) la sociedad asigna una gran importancia funcional a la distinción de género como base para muchas normas, tabúes, pertenencia al grupo y arreglos institucionales. Como lo indica **Sandra Bem**, “el género ha adquirido primacía cognitiva sobre otras categorías sociales porque la cultura lo ha hecho así”

Nota. Los niños construyen distinciones basándose en las dimensiones del significado que emerge a partir de sus experiencias.

(2) Roles sexuales como regla: **Anne Constantinople** propuso un modelo de adquisición de roles de género que es similar a la teoría del esquema de género. El modelo indica que los roles se adquieren mediante una interacción entre la capacidad innata del niño a generalizar, discriminar y formar categorías de todo tipo y las asociaciones específicas al género que llenan el entorno. Como Bem, Constantinople sugiere que los niños aprenden las características distintivas de las categorías de lo femenino y lo masculino mediante la observación y la enseñanza directa. Todo el proceso está motivado por la necesidad de estructura en el entorno del niño y por su deseo de ganar premios y evitar castigos. Constantinople también explica cómo el niño combina información para formar esquemas relacionados con el género. Concordando con las teorías cognitivas del reconocimiento de patrones, la investigadora sugiere

que los esquemas relacionados al género se desarrollan mediante dos tipos de procesamiento de información: (1) derivado de datos, en el que las categorías se forman por generalización de estímulos y discriminación al encontrar nueva información, y (2) derivado de conceptos, en el cual el procesamiento de información es guiado por expectativas ya formadas.

(3) Roles de Género como pautas de desarrollo paralelas: **John Archer** sugiere que los roles femenino y masculino, en vez de ser dos variaciones producidas por el mismo proceso, puede ser separado en dos vías de desarrollo paralelas. En otras palabras, el proceso de adquirir roles de género, no sólo el contenido de estos roles, puede diferir entre varones y mujeres. Su discusión se concentra en cuatro dimensiones relacionadas con la adquisición del rol de género, la cual, probablemente, sea fundamentalmente diferente para los dos sexos: (1) rigidez o flexibilidad; (2) simplicidad o complejidad; (3) consistencia interna o inconsistencia en el requerimiento de los roles; y (4) el grado de continuidad o discontinuidad en el desarrollo del rol. La teoría de Archer nos alerta sobre la posibilidad de que los hombres y las mujeres se desarrollen por vías no completamente paralelas en el desarrollo de sus roles de género. Su enfoque ilustra la utilidad de un enfoque que tenga en cuenta el desarrollo total del individuo con respecto al desarrollo de género.

6. Teorías del Proceso de Interacción Social: Estas teorías de comportamientos asociados al género destacan los procesos que mantienen la continuidad en el comportamiento una vez que es aprendido y que inducen estos comportamientos en contextos sociales particulares. Estas teorías no enfatizan los comportamientos aprendidos durante la niñez como base para roles vitales como lo hacen las teorías del aprendizaje social y las teorías cognitivas.

Nota. Estas son teorías acerca del proceso.

(a) Continuidad en los Estilos de Interacción: ¿Cómo interacciona el individuo con el entorno social?

(1) La continuidad cumulativa es el proceso a través del cual un individuo, desde la niñez, selecciona y crea un entorno que cuadra con sus formas preferidas de comportamiento, y estos ambientes, a su vez, refuerzan y sostienen ese comportamiento. El proceso es realmente acumulativo en tanto que, con el tiempo, las elecciones tienen un efecto “bola de nieve”, reforzando más y más las preferencias originales del comportamiento.

(2) La continuidad de interacción se refiere a las transacciones de doble sentido entre personas y entorno social. El comportamiento de la persona suscita reacciones de otros, y esas reacciones promueven continuidad en el comportamiento original a través del reforzamiento, la confirmación de las expectativas y la confirmación de la autopercepción.

Nota. La teoría de la continuidad sugiere que si pequeñas diferencias iniciales en el temperamento existen entre hombres y mujeres, estas diferencias se solidifican y magnifican a lo largo de la vida cuando los individuos eligen entornos compatibles y incitan reacciones de los demás.

(b) Un Modelo Interactivo del Comportamiento Relacionado con el Género: Este modelo, propuesto por **Kay Deaux** y **Brenda Major** no examina las causas a largo plazo del comportamiento o a la adquisición de las diferencias de género. Se centra en la situación social inmediata que promueve o inhibe comportamientos congruentes con la femineidad o la masculinidad. Se centra en la manifestación de comportamientos relacionados con el género más

que en su adquisición. Es una teoría de orientación cognitiva porque el modelo interactivo está construido a partir de la presuposición de que los comportamientos relacionados con el género en una interacción social dada están influenciados por las expectativas de otros, por lo que el individuo cree acerca de sí mismo y por claves situacionales. Los procesos involucrados son la confirmación de expectativas (tanto “ver” sólo lo que uno espera ver como la profecía que se autocumple) y las estrategias del individuo para confirmar sus propias expectativas y presentar una imagen aceptable. Los modelos discutidos anteriormente postulan explicaciones para las diferencias entre los comportamientos de hombres y mujeres. El modelo presentado por Deaux y Major provee una explicación posible para la flexibilidad y variabilidad de los comportamientos relacionados con el género; por ejemplo, aun cuando las mujeres aprenden como actuar “femeninas”, esto no siempre sucede, o cuando las condiciones adecuadas se presentan, aun el “macho” más predecible actúa de forma insegura. Ambos tipos de modelos son necesarios para una comprensión de los comportamientos asociados al género, según **Hilary Lips**.

Nota. La mayoría de las teorías que hemos discutido se centran en las diferencias entre hombres y mujeres. Según Lips, “necesitamos una perspectiva que vea a los hombres y mujeres como similares e igualmente desarrollados”. En estudios de género, existe una “tensión”, según Lips, entre los autores que se centran en las similitudes (desde los años 70 en adelante) y aquellos autores que se centran en las diferencias. Estos últimos enfatizan las diferencias de las mujeres como características positivas, no signos de inferioridad, y destacan las diferencias entre las experiencias femeninas y masculinas y la función reproductiva de las mujeres. Varios autores (**Rachel Hare-Mustin**, **Jeanne Maracek**, y **Elizabeth Percival**) han escrito acerca de lo que Hare-Mustin y Maracek llaman (1) tendencia alpha (una tendencia hacia la exageración de las diferencias), y (2) tendencia beta (una inclinación a ignorar o minimizar las diferencias). Lips cree que ambas perspectivas son necesarias. Percival señala que la tensión entre ambos enfoques nos ayuda a apreciar la diversidad (p. ej., raza, clase, etnia, religión etc.)

Referencias

Lips, Hilary. 1997. *Sex & Gender: An Introduction*, 3rd Edition. Mayfield, Mountain View, CA.